

Jason Henderson
Zoe Costa Rica
110227

REINO DE SACERDOTES 4

Voy a continuar esta mañana con el tema del reino de sacerdotes. Como hemos visto, el sacerdocio del Antiguo Pacto es una colección de cuadros dados por Dios, de la relación que nosotros tenemos ahora con Él en Cristo. Cada detalle del sacerdocio apunta y representa un aspecto de la realidad espiritual de estar en Cristo. Por lo tanto, es necesario que conozcamos y experimentemos esta relación que tenemos con Dios.

En las últimas dos lecciones, hemos hablado de las palabras *adoración* y *ministerio*. Los tipos y sombras de la verdadera adoración y ministerio están en el sacerdocio del Antiguo Pacto, y podemos ver y entender la perspectiva de Dios con respecto a estas cosas cuando miramos los cuadros que Él nos dio.

Tal vez valga la pena repetir aquí algo acerca de lo primero y lo segundo. Estaba a punto de decir, que obviamente lo que vemos en el sacerdocio del Antiguo Pacto con respecto a la adoración, es el patrón de lo que nosotros experimentamos en Cristo. Pero es posible que esto no sea tan obvio para todos nosotros. Esto es fundamental, y tenemos que entenderlo lo más claramente posible. No había nada en lo que Dios hizo, exigió, nos mostró o requirió en el Antiguo Pacto, que no fuera un cuadro deliberado de algo que ahora es una realidad espiritual en Cristo. Dios no hizo NADA en lo primero sólo por hacerlo. De hecho, Dios nunca ha dicho o hecho nada que no sea algún tipo de comunicación de Cristo. Cristo ES lo que Dios piensa, entiende, quiere, conoce y es. Hebreos dice que Cristo "...es el resplandor de Su gloria y la expresión exacta de Su naturaleza". Entonces, cuando Dios se comunica a Sí mismo, naturalmente lo que comunica es su Hijo.

El Antiguo Testamento es una colección de cosas que Dios hizo, dijo y escribió con un sólo propósito; no hay dos propósitos, ni tres. Cuando Dios abrió Su boca (por así decirlo), comunicaba algo de Cristo. Cuando Dios creó la tierra o la tocaba, demostraba algo de Cristo. Cuando Dios demandó que Israel cumpliera la ley, era porque la ley describía en palabras y sombras a Su Hijo. Por eso Cristo vino y dijo: "¡Yo soy!" Yo soy, ¿qué? "Yo soy absolutamente todo lo que Dios ha hecho, dicho, descrito y creado. Yo soy el agua verdadera. Yo soy la luz. Yo soy el pan, la vid, el vino. También Yo soy el Pastor, el Rey, el Sumo Sacerdote, el Cordero, la puerta, el velo, el altar y la nube que llena el templo de Dios. Yo soy la muerte en Egipto, el camino en el desierto y la vida en la tierra prometida. Yo soy todo lo que Dios jamás ha dicho...y ahora todos los tipos y sombras van a hallar su cumplimiento en Mí".

Tenemos que entender la razón por la cual Dios se llamó el "Yo Soy". Amigos, cada cosita que Dios ha hecho en el ámbito natural, excepto las cosas que el hombre ha contaminado y pervertido, son cuadros naturales, que de una u otra forma, apuntan hacia Él. Entonces, Cristo es el "Yo Soy" de todas las cosas. Por lo tanto, cuando miramos el sacerdocio del Antiguo Pacto, podemos estar totalmente seguros de que estamos viendo cuadros físicos de Cristo y de nuestra relación con Dios en Él.

Regresando a nuestro tema; muchas veces en la iglesia de hoy pensamos que la adoración tiene que ver con canciones, palabras y emociones, pero eso no es cierto. Vimos la vez

pasada que el rey David, por medio de una revelación de Dios, comenzó a incluir canciones, instrumentos y salmos en el culto del tabernáculo. Estas canciones eran otra parte de la adoración involucrada en el sacerdocio, sólo los levitas cantaban al Señor. ¿Por qué cantaban? Porque las canciones, tal como los aromas del incienso, el humo de los holocaustos, las ofrendas que eran agitadas ante el Señor... TODO representaba a Cristo, Su vida, perfección e incremento que subía al Padre desde el cuerpo de Israel. Cada aspecto de lo que era ofrecido al Padre era algo que apuntaba a Cristo. Ningún aspecto tenía relevancia o importancia en sí mismo.

Ahora en el Nuevo Pacto (el cual es el cumplimiento de lo que vemos en el sacerdocio del antiguo), Dios no está buscando sonidos, armonías y emociones humanas. Dios está buscando el cumplimiento de todas las ofrendas, olores y canciones del antiguo sacerdocio. Es decir, Dios quiere la persona, naturaleza y vida de Su Hijo formado y expresado en ustedes. Cristo mismo es la sustancia de todos los aspectos del sacerdocio, y el lugar es el corazón o el alma de nosotros, el nuevo tabernáculo de Dios. Si ustedes realmente quieren adorar a Dios, entonces la presencia, fragancia y canción que es Cristo tiene que ser formada en sus almas. En la medida que sus almas sean una expresión viviente de Él, un instrumento de Su naturaleza y mente, en esa medida estarán adorando a Dios en espíritu y en verdad.

Eso es la palabra adoración, la cual es una de las categorías principales de las funciones del sacerdocio. Espero que hayamos quedado muy claros, en que no estoy en contra de cantar en las iglesias. Sólo quiero que lo hagamos con un entendimiento de lo que estamos haciendo y la razón por la cual estamos haciéndolo.

La palabra ministerio no es muy diferente. También tiene que ver con el ofrecimiento y la presencia de Cristo, pero esta vez hacia al pueblo. Mediante el sacerdocio del Antiguo Pacto, la presencia de Dios era una realidad y experiencia para toda la casa de Israel. Aunque en muchas mentes hoy en día, la palabra ministerio tiene que ver con cualquier cosa que se hace en el nombre de Dios, o para servirle a Dios, vimos que **lo que define la palabra "ministerio" es la presencia y experiencia de Dios, no la actividad de las personas involucradas.**

Por medio del sacerdocio en el Antiguo Pacto, todo el pueblo de Israel podía esperar la presencia, poder, perdón, sabiduría, etc. de Dios. Ahora, en el Nuevo Pacto es igual. Nosotros no tenemos ni la más remota capacidad de ministrar al mundo o a la iglesia, si la vida de Cristo no es lo que estamos ofreciéndoles. La palabra ministerio implica la presencia de Dios. Dios, quien vive en nosotros, es la única sustancia que podemos ministrar. **Podemos ofrecerle a la iglesia la medida de Cristo que ha sido formada en nosotros, y absolutamente nada más.**

La palabra "ministerio" no tiene que ver con lo que hacemos, dónde lo hacemos, o cuántas personas están involucradas. No se define por las actividades, ni por las palabras. La palabra ministerio es el cumplimiento de la función del sacerdocio en el Antiguo Pacto, y por lo tanto, se define por la medida de la vida de Cristo que es ofrecida dondequiera que estemos, y en cualquier cosa que hagamos.

PURIFICACIÓN

Finalmente hemos llegado a la tercera categoría de funciones involucradas en el sacerdocio del Antiguo Pacto, la cual es purificación. Había un montón de actividades y leyes en el sacerdocio que tenían que ver con la manera en que Dios lavaba o purificaba a su pueblo. Como todas las demás, estas leyes y actividades apuntaban a algo que ahora es real en

Cristo y que opera en nosotros.

Para entender cómo nos purifica Dios, tenemos que mirar otra vez las sombras en el Antiguo Pacto. Pero ante todo, tenemos que recordar *qué es Israel*. ¿Qué es Israel? En los ojos de Dios Israel no era un montón de personas, una nación o raza natural. Israel siempre ha sido y todavía es, un Hijo corporativo. Israel no es un montón de personas tratando de agradar a Dios, sino el Hijo amado en Quien muchos viven. Es igual ahora en el Nuevo Pacto, la iglesia no es un montón de creyentes tratando de vivir para Dios, sino el Hijo resucitado buscando vivir en todos los miembros de Su cuerpo.

Cuando Dios habló con Moisés sobre la salvación de Israel le dijo: *"Entonces dirás a Faraón: Así dice el Señor: Israel es Mi hijo, Mi primogénito. Y te he dicho: Deja ir a Mi hijo para que Me sirva"* (Éxodo 4:22). Esta realidad es la clave para todo el Antiguo Testamento. Si no entendemos lo que es Israel, ¿cómo vamos a entender el trato de Dios con este pueblo? ¿Cómo vamos a entender el pacto, la ley, el tabernáculo, el reino de Dios?

Todos los Israelitas murieron en el cordero en Éxodo 12, nadie sobrevivió el juicio. Al día siguiente, había vida en el campamento de Israel, pero la vida no era el regreso de los Hebreos, sino el cordero resucitado. *"Con Cristo he sido crucificado, y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí"* (Gálatas 2:20). A partir de ese momento, Israel era el cuerpo de Cristo en tipo y sombra. Ellos eran un solo pan sin levadura, un solo hombre, un sólo cuerpo con cabeza y miembros. Muchos años después, David descubrió cómo contaba Dios el número de Israel. Cuando David intentó calcular el tamaño y poder de Israel contando la gente, Dios lo castigó, porque el número de Israel siempre era uno.

¿Por qué esto es importante? Porque usualmente cuando pensamos en purificación, pensamos en nosotros mismos siendo limpiados de algo que no es bueno o correcto. **Sin embargo, si en la mente de Dios Israel es Su Hijo, el cuerpo corporativo de Cristo, entonces la realidad de purificación va a ser la eliminación de lo que no es Cristo. ¡¡Esto es clave!! En otras palabras, la purificación en Israel no se trata de mejorar individuos, sino de remover de Israel lo que no proviene o pertenece a Cristo.**

Déjenme decirlo de manera más fuerte para subrayar la distinción. Se podría decir así... **Dios realmente no los purifica a ustedes, más bien, purifica el cuerpo de Cristo DE ustedes.** Nosotros somos la fuente de la inmundicia. Nosotros llevamos nuestras mentes no renovadas a Cristo, y seguimos tratando de vivir una mentira en el Hijo de Dios. Intentamos agregarle a Cristo lo que traemos de Egipto por nuestra oscuridad. La fuente de inmundicia y pecado en Israel era la carne que todavía estaba tratando de vivir después del juicio en el cordero. ¿Me siguen?

Por ejemplo, si un cáncer empezara a crecer en su brazo, sería una locura tratar de limpiar y purificar el cáncer en sí. Más bien, ustedes tratarían de purificar su cuerpo DEL cáncer. ¿Entienden la diferencia? Así es en el cuerpo de Cristo. No estoy diciendo que Dios quiera aniquilar su existencia, sino que la purificación de Israel es la eliminación en Israel de cualquier cosa, pensamiento, fortaleza, deseo o "flujo de carne" que no tenga a Cristo como su fuente y sustancia. La purificación es una limpieza de los residuos del primer hombre que operan en nosotros por falta de luz.

Cuando Israel salió de Egipto, ellos ya no tenían ninguna relación con Faraón, ni con la esclavitud de esa tierra. En el lenguaje de tipos y sombras, ellos eran una nueva creación, "las cosas viejas pasaron, ahora todas han sido hechas nuevas" (2 Corintios 5:17). "Israel es Mi Hijo". No obstante, ellos no entendieron lo que Dios había hecho, quiénes eran ahora en

Él, que "ya no soy yo el que vive, sino Cristo es el que vive en mí". Aunque habían salido de una tierra, un mundo y una esclavitud terrible, seguían tratando de relacionarse con Dios de acuerdo a su propio entendimiento. Y cuando lo hacían, **eso se llamaba inmundicia y pecado.**

Ellos vivían en Cristo, pero todavía tenían sus propias ideas acerca de Dios, y esas ideas se llamaban "ídolos" y "abominaciones". El becerro de oro nos muestra el concepto que ellos tenían del Dios que los sacó de Egipto. Luego, Dios les dio en el tabernáculo Su patrón de la relación, y en la ley la manera de caminar en dicha relación. Pero ellos siempre estaban traspasando las fronteras del pacto, inventando su propia adoración, tratando de vivir sus propias vidas aunque ya habían muerto en el cordero antes de salir de Egipto. ¡Exactamente como nosotros!! Y ¿por qué? **Porque algo estaba viviendo en sus mentes, en sus conciencias, algo que no estaba vivo para Dios. Lo que Dios ya había matado, no había muerto en sus corazones. Faraón se ahogó en el Mar Rojo, pero Faraón seguía siendo el rey de sus corazones.**

Entonces, ¿qué necesitaba Israel? ¿La purificación y eliminación de malos hábitos? ¡Claro que no! La eliminación de lo que ellos llamaban su vida. La eliminación de los residuos de lo primero, que aunque estaba muerto para Dios, todavía estaba muy vivo para ellos. De hecho, era lo que ellos reconocían como sus vidas. Ellos eran limpios de lo primero desde la perspectiva de Dios, pero quedaba la suciedad del primer mundo en sus perspectivas. Veamos lo que les dice Cristo a los discípulos en Juan 13.

Juan 13:4-10, "Se levantó de la cena y se quitó el manto, y tomando una toalla, se la ciñó. **5** Luego echó agua en una vasija, y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que tenía ceñida. **6** Cuando llegó a Simón Pedro, éste Le dijo: Señor, ¿Tú me vas a lavar a mí los pies? **7** Jesús le respondió: Ahora tú no comprendes lo que Yo hago, pero lo entenderás después. **8** ¡Jamás me lavarás los pies!, Le dijo Pedro. Si no te lavo, no tienes parte conmigo, le respondió Jesús. **9** Simón Pedro Le dijo: Señor, entonces no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza. **10** Jesús le dijo: **El que se ha bañado no necesita lavarse, excepto los pies, pues está todo limpio; y ustedes están limpios, pero no todos".**

Los discípulos estaban limpios por la palabra que habían recibido. Desde la perspectiva de Dios, la obra de la cruz estaba a punto de hacerlos limpios, como un hecho. Y uno que ha sido limpiado, sólo tiene que lavar la parte del cuerpo que es afectada por la tierra, que toca la tierra. ¿Entienden? Esto es lo que Cristo estaba mostrándoles, y por eso dijo: "Ahora tú no comprendes lo que Yo hago, pero lo entenderás después". Para amarlos, Cristo tenía que lavar de sus conciencias lo que pertenecía al mundo de Adán.

El punto principal en todo esto es, que **la purificación de Israel en el Antiguo Pacto era la limpieza de cada cosita en ese pueblo, en ese cuerpo, que no representaba a Cristo, y impedía que Cristo fuera el "todo y en todos"**. Obviamente, esto sucedió en cuadros naturales que realmente no cambiaban el corazón de las personas involucradas. Pero aun así, en el sacerdocio, tenemos sombras muy exactas que representan lo que Dios hace con nosotros ahora en el Nuevo Pacto, en el nuevo sacerdocio.

En algunos cuadros vemos que cuando algo provenía de la carne (ya fuera un acto contra Dios, un acto contra un prójimo, una conducta contraria a la ley, una enfermedad en la carne o hasta un flujo de la carne), la respuesta de Dios mediante el sacerdocio siempre fue, quitarlo, eliminarlo, sacarlo fuera del campamento, lavarlo con agua pura o quemarlo. Dependía de la situación. Estos actos, deseos, enfermedades o flujos representaban algo

adámico, algo ajeno, algo que no tenía lugar en el cuerpo de Cristo.

Dios, por medio del sacerdocio, siempre estaba limpiando o purificando Su pueblo de los residuos de Egipto que todavía operaban en sus corazones. En la mente de Dios, ellos eran un nuevo hombre, Israel mi hijo, pero por la obra del sacerdocio, ellos tenían que despojarse del viejo hombre. Esto corresponde perfectamente con lo que debe estar pasando en nosotros. Voy a demostrar el cumplimiento de esta purificación en algunos versículos del Nuevo Testamento.

Efesios 4:22, *"...despójense del viejo hombre, que se corrompe según los deseos engañosos, y sean renovados en el espíritu de su mente, y vístense del nuevo hombre, el cual, en la semejanza de Dios, ha sido creado en la justicia y santidad de la verdad".*

Aquí Pablo nos dice que el nuevo hombre *"ha sido creado en la justicia y santidad de la verdad"*. Pero, al mismo tiempo, nos explica que estamos despojándonos del viejo hombre (en términos de nuestra experiencia o *consciencia* de él) por medio de la renovación de la mente y vistiéndonos del nuevo. El cuerpo de Cristo, el nuevo Israel, está siendo purificado de lo que ya no es parte de él.

Colosenses 3:9, *"...ustedes han desechado al viejo hombre junto con sus hábitos, y se han vestido del nuevo hombre, el cual se va renovando hacia un verdadero conocimiento, conforme a la imagen de Aquél que lo creó".*

Noten otra vez aquí, que como un hecho en la mente de Dios, hemos desechado el viejo hombre junto con sus deseos y hábitos, y ahora somos un nuevo hombre. No obstante, estamos siendo *"renovados hacia un verdadero conocimiento, conforme a la imagen de Aquél que lo creó"*. Hay muchos otros.

Hebreos 9:8-14, *"Queriendo el Espíritu Santo dar a entender esto: que el camino al Lugar Santísimo aún no había sido revelado en tanto que el primer tabernáculo permaneciera en pie. 9 Esto es un símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto en su consciencia al que practica ese culto, 10 ya que tienen que ver sólo con comidas y bebidas, y diversos lavamientos, ordenanzas para el cuerpo impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas. 11 Pero cuando Cristo apareció como Sumo Sacerdote de los bienes que ya han venido, a través de un mayor y más perfecto tabernáculo, no hecho con manos, es decir, no de esta creación, 12 entró al Lugar Santísimo una vez para siempre, no por medio de la sangre de machos cabríos y de becerros, sino por medio de Su propia sangre, obteniendo redención eterna. 13 Porque si la sangre de los machos cabríos y de los toros, y la ceniza de la novilla, rociadas sobre los que se han contaminado, santifican para la purificación de la carne, 14 ¿cuánto más la sangre de Cristo, quien por el Espíritu eterno El mismo se ofreció sin mancha a Dios, purificará nuestra consciencia de obras muertas para servir al Dios vivo?"*

Hay tantas cosas en este pasaje de las que podríamos hablar. Espero que el punto del autor sea obvio. Había muchos tipos y sombras de nuestra purificación en el antiguo sacerdocio, los cuales involucraban la sangre de animales. Pero este autor nos dice que ellos no podían hacer nada perfecto. Los tipos y sombras bajo el antiguo sacerdocio realmente no tenían el poder de cambiar la condición y consciencia de Adán. Ellos sólo podían santificar y purificar la carne, de manera figurativa y externa. Sin embargo, ahora en Cristo, en nuestra nueva

relación por medio de nuestro nuevo Sumo Sacerdote, iila sangre de Cristo purifica nuestra consciencia de obras muertas para servir al Dios vivo!! ¿Qué son esas obras muertas? ¡Cualquier cosa que provenga del hombre muerto! ¡Cualquier cosa que salga de la consciencia equivocada! (Cuando piensen en la palabra "consciencia", piensen en aquello de lo que estamos conscientes, es decir, de cual vida, ámbito y pacto estamos conscientes. ¿Cuál vida es más real en usted, la de arriba o la de abajo?)

Sólo cuando el hombre de pecado y muerte sea lavado de nuestra consciencia podremos ofrecerle a Dios lo que Él quiere: el incremento, fragancia, gloria de Su Hijo. Este es nuestro verdadero servicio como pueblo de Dios. Leamos otro versículo en el próximo capítulo de Hebreos.

Hebreos 10:19-22, *"Entonces, hermanos, puesto que tenemos confianza para entrar al Lugar Santísimo por la sangre de Jesús, **20** por un camino nuevo y vivo que El inauguró para nosotros por medio del velo, es decir, Su carne, **21** y puesto que tenemos un gran Sacerdote sobre la casa de Dios, **2** acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, teniendo nuestro corazón purificado de mala conciencia y nuestro cuerpo lavado con agua pura.*

Los reto a pasar tiempo con estos versículos. Aquí está el cumplimiento de lo que Dios describe en el sacerdocio del Antiguo Pacto. Esta purificación no se trata de hacernos mejores personas, o sólo cambiar nuestra conducta o nuestros pensamientos. Esta purificación es la eliminación del hombre adámico de nuestra alma, el lavamiento de nuestra consciencia de todo que no es Cristo el todo y en todos.

Quiero dejarlos con un versículo más.

Malaquías 3:2-4, *"¿Pero quién podrá soportar el día de Su venida? ¿Y quién podrá mantenerse en pie cuando El aparezca? Porque El es como fuego de fundidor y como jabón de lavaderos. **3** Y El se sentará como fundidor y purificador de plata, y purificará a los hijos de Leví y los acrisolará como a oro y como a plata, y serán los que presenten ofrendas en justicia al Señor. **4** Entonces será grata al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén".*